

**A**l pasar una temporada de estudios en Santiago de Chile, tuve la oportunidad de observar uno de los acontecimientos más importantes de la historia reciente de América Latina: la muerte del General Augusto Pinochet, quien bajo su dictadura desde 1973 hasta 1988, y su participación en el gobierno durante los años siguientes antes de su detención en Londres en 1998, ha generado toda clase de noticias y polémicas para la prensa nacional e internacional.

principal calle chilena, que para muchos era una más de las excusas que usaba el retirado General para no asistir a los juicios y no continuar con los 385 procesos abiertos en su contra (Aravena, 2006). Así que no se le dio mucha importancia, pues en pocos días los médicos indicaban que el General se encontraba en buenas condiciones de salud. Pero lo más inesperado, y aún estando en el Hospital Militar, el día domingo a la 1 de la tarde Pinochet entró en crisis y no pudo ser controlada por los médicos, inmediatamente fue internado en

# PINOCHET,

## LIDER Y VERDUGO



---

Carolina Manosalva Correa.\*

---

Dos semanas antes del fallecimiento, Pinochet se encontraba en mal estado de salud, por un edema pulmonar que lo tenía en cuidados intensivos y desde entonces sus partidarios se encontraban a las afueras del Hospital Militar, con fotografías suyas y banderas de Chile, orando por su salud y dándole su apoyo desde afuera, gritando y dando declaraciones en las noticias para dar su total e incondicional apoyo.

Santiago seguía tan agitada como siempre, aún con los trancones que armaban los partidarios en la Avenida Apoquindo,

cuidados intensivos y en poco menos de una hora falleció.

El domingo 10 de diciembre, a las 2:15 p.m., en todos los canales aparecían las primeras imágenes de la noticia que de inmediato movilizó al pueblo chileno. Miles de personas salieron a las calles a celebrar y a llorar, los noticieros sin excepción mostraban el paralelo de la situación de celebración y de luto, unas en frente del hospital rindiéndole un homenaje a “mi General Pinochet” (como muchos se referían a él). Más de 60.000 personas de clase

---

\* Profesional en Mercadeo y Publicidad de La Fundación Politécnico Grancolombiano Institución Universitaria. E-mail: manecitas@gmail.com



media ilustrada asistieron a su funeral en la Escuela Militar, largas filas se presentaron aunque el calor fuera inminente, altares en la entrada y ataques a la prensa internacional se presentaron durante el día. Por otro lado, otras miles de personas celebraban con champagne por su muerte, mientras pasaron las horas se tomaron parte del centro de Santiago, generando disturbios y destruyendo todo lo que se encontraba a su paso: bancos, locales comerciales y paraderos sufrieron la furia de los manifestantes sin un control eficiente de la policía. Éstos son los contrastes de una sociedad dividida en cuanto a sus intereses y acciones, lo que demuestra esa dualidad en la ciudad capital y en todo el pueblo chileno.

Los reportajes especiales y recuento del gobierno de Pinochet no se hicieron esperar. Como no tenía mucho conocimiento sobre el tema de la historia chilena, escuché con mucha atención todo lo que al respecto hablaban y es así como puedo dar hoy un comentario sobre el tema.

Comenzaron con la toma de la Casa de la Moneda (Casa Presidencial), cuando Sal-

vador Allende se encontraba como primer mandatario, éste fue obligado a retirarse del cargo y poco tiempo después, ante la presión ejercida por el atentado, se suicidó. A partir de esto, Pinochet tomó por completo su poder y comenzó su arremetida violenta en contra de los comunistas y sus ideas, pero también fue el inicio de un gobierno que promovió las primeras ideas neoliberales de la época, lo que significaba una gran diferencia frente a sus países vecinos, y a quien finalmente los chilenos le otorgan muchos agradecimientos, pues el crecimiento económico aumentó desde el 2003 hasta llegar aproximadamente al 6%.

“El Presidente Pinochet comprendió que el problema no era sólo tener que enfrentar un ajuste macroeconómico, sino que la nueva realidad mundial obligaba, en un momento especialmente difícil de la época, a reformar profundamente la economía chilena” (Büchi, 2006).

Algunas de las reformas fueron: controlar el gasto irracional del sector público, diseñar una estrategia única para focalizar el gasto, normalizar las relaciones con los inversionistas externos, crear una legislación de inversión extranjera, controlar la inflación, crear un Banco Central autónomo, equilibrar las cuentas fiscales, abrir espacios al sector privado, crear un nuevo sistema de pensiones y, la más visionaria, abrir la economía, que ha resultado hasta el momento con la firma del TLC con China.

En esos momentos, varias preguntas rondaron en mi cabeza. ¿Qué cosas se tienen que sacrificar y por encima de quién hay que pasar para lograr los objetivos económicos? Muertes, masacres, desaparecidos, exiliados, secuestrados, largos años de prisión que

Fotografía: Pinochet. 1973.

muchas personas inocentes sufrieron, “no se pueden restar muertos con AFP (administración de fondo de pensiones), torturados con bancos centrales autónomos, o exiliados con carreteras australes” (Beltrán, 2006), en la balanza se encuentran muertos y abusos frente a reformas económicas, cuyo origen no les gusta a muchos chilenos y del cual se sienten muy avergonzados, porque finalmente la plata del crecimiento económico no se devolverá. Aunque muchos crean que el dinero es proveniente de un sistema político de gran rigor, la memoria y los deseos de venganza quedarán por siempre en la mente del pueblo chileno.

Este sentimiento es el que divide a Chile en dos, y demuestra la situación real de un país que para el mundo está en sus mejores momentos, con un gran parecido a los países europeos en cuanto a infraestructura, cultura ciudadana y malla vial, pero que presenta los mismos problemas sociales, políticos y económicos de un país latinoamericano, como la pobreza extrema, el vandalismo, la indigencia, el rebusque y la piratería, que no pueden negar ni tapar porque son evidentes. A diario se encuentran personas que buscan sobrevivir sin que los rechacen y los aparten de una ciudad en donde las diferencias sociales son clarísimas.

Las marcas que dejó este gobierno no serán recompensadas ni olvidadas con el dinero y la estabilidad económica que supuestamente promovió Pinochet. Quedaron impunes todos los procesos entablados contra él, violaciones contra los derechos humanos, enriquecimiento ilícito y abuso de poder. Muchas personas sufrieron con el mandato de Pinochet y sintieron dualidad de sentimientos, felicidad y tristeza, porque jamás se pudo hacer justicia con todos los hechos que perpetró y que negó hasta el final de

su muerte, con gran estilo logró que muchos creyeran que lo que hacía estaba bien y siempre sacaba una excusa o cambiaba de tema para persuadir a la prensa cuando le preguntaban sobre los sucesos que acosaron al pueblo chileno.

Los procesos continúan pero el autor intelectual de los hechos no fue castigado ni tampoco judicializado, los líderes de organismos de derechos humanos esperan algún día sentir que sus esfuerzos no fueron en vano y continuarán los procesos hasta conseguir por fin la tan anhelada y renombrada JUSTICIA, mientras el pueblo chileno prefiere olvidar y seguir “viviendo”, dejando a un lado estos sucesos que a muchas personas avergüenza, y quieren seguir adelante aunque su historia se repita.

Por último, la situación política de Latinoamérica se refleja en todos sus países de igual forma, ojalá quienes construimos patria actualmente tengamos la capacidad de observación para detectar los problemas que se han vivido en la historia y poder responder a ellos sin equivocarnos reiterativamente, para permitir darle un mejor futuro a nuestra descendencia y hablar de nuestros países con orgullo y no con vergüenza.

#### *Referencias Bibliográficas:*

Aravena B., P. 2006. “El destino de los juicios contra Pinochet”, El Mercurio, domingo 17 de diciembre.

Beltrán, M. 2006. “Tribunales”, El Mercurio, domingo 17 de diciembre.

Büchi, H. 2006. “La economía y el legado modernizador de Pinochet”. Economía y Negocios, El Mercurio, martes 12 de diciembre.